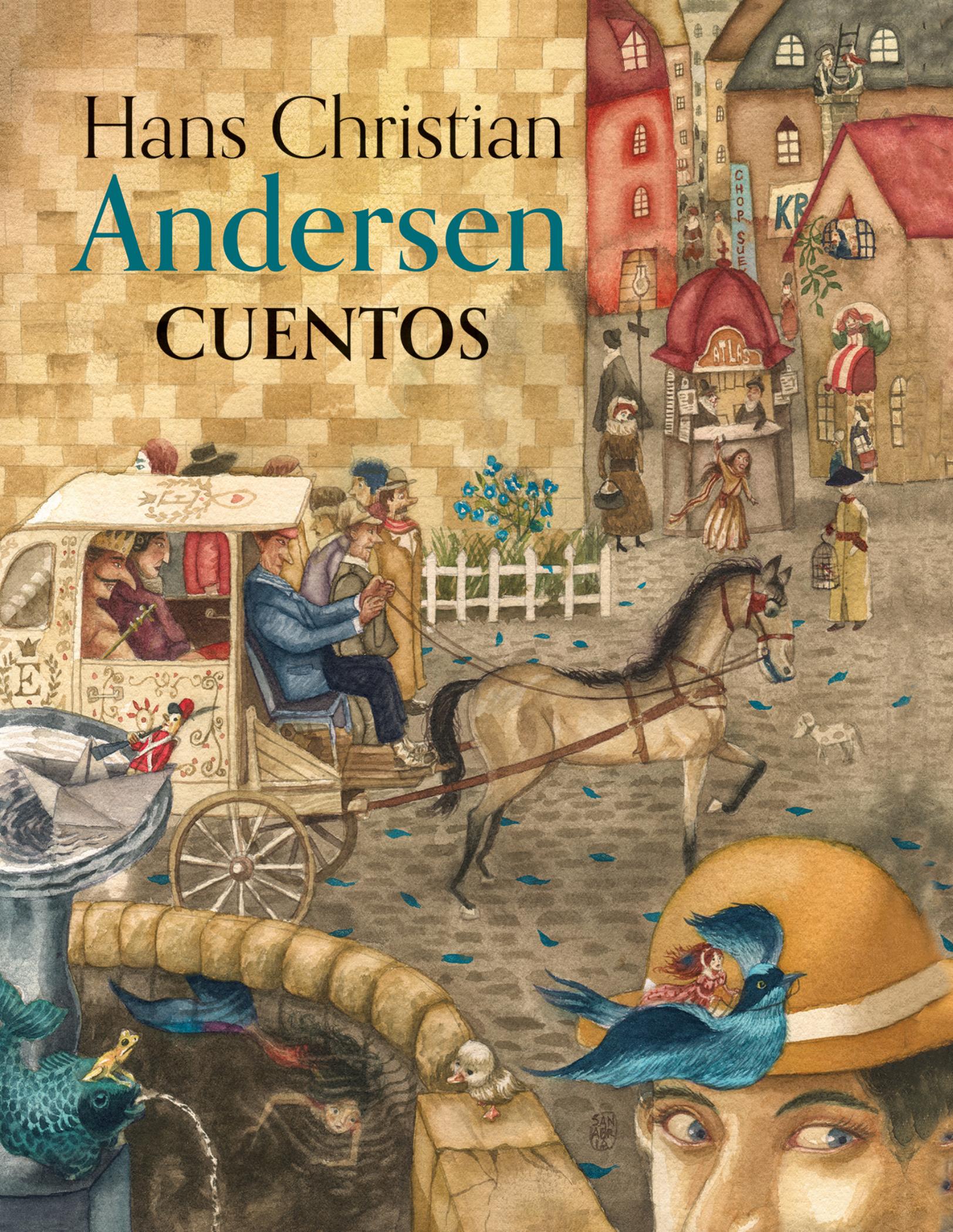


# Hans Christian Andersen CUENTOS



Hans Christian  
Andersen

CUENTOS

Andersen, Hans Christian, 1805-1875.

Hans Christian Andersen : cuentos / Hans Christian Andersen ; ilustraciones José Sanabria [y otros] ; traducción Brigitte Bonning ; prólogo Andrés Hoyos. -- Bogotá : Panamericana Editorial, 2020.

176 páginas : ilustraciones ; 23 cm.

ISBN 978-958-30-6024-3

1. Cuentos infantiles daneses 2. Cuentos de hadas 3. Cuentos fantásticos. I. Sanabria, José, ilustrador. II. Bonning, Birgitte, traductor. III. Hoyos, Andrés, prologuista. IV. Tít.

I839.81364 cd 22 ed.

A1657292

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

**Primera edición**, abril de 2020

© 2020 Panamericana Editorial Ltda.

Calle 12 No. 34-30, Tel.: (57 1) 3649000

[www.panamericanaeditorial.com](http://www.panamericanaeditorial.com)

Tienda virtual: [www.panamericana.com.co](http://www.panamericana.com.co)

Bogotá D. C., Colombia

**Editor**

Panamericana Editorial Ltda.

**Edición**

Luisa Noguera Arrieta

**Traducción del danés**

Brigitte Bonning

**Ilustración de cubierta**

José Sanabria

**Diagramación**

Martha Cadena

ISBN 978-958-30-6024-3 (impreso)

ISBN 978-958-30-6336-7 (epub)

Prohibida su reproducción total o parcial  
por cualquier medio sin permiso del Editor.

Impreso por Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 No. 95-28, Tels.: (57 1) 4302110 - 4300355. Fax: (57 1) 2763008

Bogotá D. C., Colombia

Quien solo actúa como impresor.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Hans Christian  
Andersen  
CUENTOS

**PANAMERICANA**  
EDITORIAL  
Colombia • México • Perú

# Contenido

[Hans Christian Andersen: un patito no tan feo](#)

[Pulgarcita](#)

[El lino](#)

[El ruiseñor](#)

[El soldadito de plomo](#)

[El traje nuevo del emperador](#)

[La niña de los fósforos](#)

[La pastora y el deshollinador](#)

[Cinco en una vaina de arvejas](#)

[La sirenita](#)

[El patito feo](#)

Hans Christian  
Andersen:  
un patito no tan feo

POR ANDRÉS HOYOS

La vida del escritor danés HANS CHRISTIAN ANDERSEN, nacido en la pequeña ciudad de Odense, encierra casi una moraleja. Por donde uno la mire es problemática: estuvo llena de desencantos y desilusiones, y resulta imposible convertirla en un cuento de hadas. Hijo único, su madre fue una lavandera protestante de pocas letras, mientras que su padre, un zapatero más aficionado a la literatura y a la fantasía, murió cuando Hans tenía 11 años, dejándolo semihuérfano.

En los colegios a los que asistió abusaron de él. No se conocen demasiados detalles, pero sí que toda la vida Hans tuvo pesadillas sobre sus tiempos escolares. Por lo que muestran las fotos y los cuadros, Andersen no era para nada un muchacho atractivo de adolescente ni lo fue de adulto. Y, digamos, nunca pareció encontrarle la comba a ese palo. No tuvo hijos y sus intentos amorosos fracasaron tiro por tiro. Se enamoraba de mujeres inalcanzables, como la soprano Jenny Lind, ante las que se paralizaba a la hora de proponerles algo; también sintió indudable atracción hacia algunos hombres en una época en la cual la homosexualidad, así tuviera un sesgo platónico, estaba prohibida incluso en la muy liberal Dinamarca.

Pasada la adolescencia, sus escritos empezaron a moverse y a darle una base para su sustento. La paradoja aquí es que, al comienzo de su vida profesional, los cuentos de hadas y los cuentos para niños no eran lo que más lo ilusionaba. Escribió poesía, obras de teatro, testimonios personales y alguna novela, todas hoy olvidadas. En cambio, la publicación de los cuentos fue creciendo paulatinamente y pronto tuvieron mucho éxito, así que empezó a invertirles más tiempo. Ya en la edad adulta, su éxito como fabulista infantil fue muy grande y empezó a ganar bastante dinero y a recibir reconocimiento, primero en Dinamarca y después en el resto de Europa, adonde viajaba tanto como podía. Su afición a los viajes la define una reconocida frase suya: «Viajar es vivir». Murió a los 70 años siendo muy famoso en el ámbito internacional. Hoy es uno de los autores más traducidos del mundo.

Andersen está muy lejos de ser un caso único en estas materias. Infinidad de escritores han sido infelices, algo que no solo no invalida sus obras, sino que suele alimentarlas por caminos secretos. Una vida atormentada y poco interesante como la de Andersen, nos lleva a fijarnos sobre todo en sus escritos, en este caso, en sus cuentos. Andersen fantaseaba con ser el hijo ilegítimo de un rey, de lo cual no hay ninguna prueba creíble, pero bien puede decirse que con esa ilusión estaba abriendo la ventana para que las fábulas entraran de lleno a su vida. ¿Fueron sus propios infortunios, por ejemplo, los que lo inspiraron para escribir «El patito feo»? Dice en este cuento mundialmente famoso, que no importa haber nacido en un corral de patos, siempre y cuando uno haya salido del cascarón de un huevo

de cisne. Andersen en alguna ocasión explicó esta aparente moraleja con claridad: «Este cuento, claro, es un reflejo de mi propia vida».

Dicho de otro modo, Andersen fue un patito feo en la infancia, incluso por lo largo y lo desmañado, y terminó como un espléndido cisne literario. Entre otras cosas, la imagen del cisne se repite en varios de sus cuentos. Puede decirse que esta ave legendaria es un símbolo al que Andersen recurría con frecuencia. Es suya la noción de que los cisnes son feos de chiquitos. No hay tal, pero no importa. El síndrome del patito feo que a futuro será un bello cisne tiene muchos correlatos en la vida humana, en lo físico y en lo espiritual.

\* \* \*

Los héroes de Andersen suelen parecerse. Un elemento de personalidad recurrente es que ellos no comen cuento, como, por ejemplo, el niño pequeño que le revela al caprichoso emperador que su «traje nuevo» no existe. O pasan por desafíos arduos a los que se sobreponen con coraje. No por otra razón varios cuentos de este libro coquetean con la tragedia, hasta el punto de que a veces no tienen finales felices. En particular, el soldadito de plomo (en el original el soldadito es de estaño, pero ese es otro tema), que termina derretido en una estufa. Los héroes de Hans, al igual que él, son fatalistas, además de obstinados. Se meten a veces por donde no toca y después aceptan lo que el destino les depara, como le sucede a la sirenita, que toma riesgos casi inverosímiles por el amor de un príncipe.

Aunque Andersen no inventó la animación de los objetos inertes —imágenes, juguetes, vegetales o minerales que cobran vida cuando la gente está distraída o no está mirando; otras veces, incluso, con personas que miran y se involucran— ni la personificación de animales, sí les dio un relieve extraordinario a ambos recursos narrativos, según el lector podrá ver en este libro.

Pese a que el cine y la televisión estaban a muchos años de ser inventados, Andersen los prefiguró y hoy puede decirse que su influencia, directa e indirecta, en las películas es enorme. Citemos este pasaje de «El soldadito de plomo»: «... entonces los juguetes comenzaron a jugar, a hacer visita, a dirigir la guerra, a bailar». Esta puede considerarse la semilla de *Toy Story*, uno de los más grandes éxitos del cine infantil de los últimos tiempos.

Lo siguiente por señalar es que los cuentos de Andersen reviven las injusticias de la vieja Europa, pese a que estas son hoy más que todo historia, pues ya en Dinamarca, para mencionar a su país natal, hay muy poca gente pobre y casi nadie queda abandonado a su suerte. En el siglo XIX resultaba creíble que allí una niña tuviera que salir a vender fósforos para sobrevivir, además que el padre la amenazara con azotarla si le iba mal. Y es creíble que el final de «La niña de los fósforos» fuera que muere de frío. Otro cuento que tiene su lado trágico es el ya citado de «La sirenita», así el autor embrolle un poco el final y las consecuencias que uno podría considerar inevitables de lo narrado.

Dado que una de las fuentes de inspiración de Andersen fueron la infelicidad propia y los líos que observaba en

el mundo, algunos de sus cuentos se han vuelto emblemáticos a la hora de tratar ciertos temas. Tomemos «El traje nuevo del emperador». Este breve cuento (la actual traducción tiene 1500 palabras) se volvió un *leitmotiv* de la crítica política y social de Occidente en relación con la pompa y las mentiras del poder, así como de la pulsión de verdad que tienen los niños, la cual no se debe coartar por ningún motivo. En general, sus narraciones son aplicables a los niños diferentes, a quienes, por eso mismo, los maltratan.

Ahora bien, si quedaba alguna duda de los antecedentes del realismo mágico, tan popular a fines del siglo xx en nuestro continente, ya sabemos su origen: viene en buena parte de los cuentos de hadas. Incluso el tono que lo hace creíble ya está allí, cuando un autor como Hans Christian Andersen cuenta sus historias a la manera de una abuelita que estuviera relatando fantasías como si fueran lo más natural. Buena parte de su credibilidad reside en un narrador confanzudo, como el que dice esto: «en China, seguramente ya lo sabes, el emperador es chino y todos los que tiene a su alrededor son chinos. De esto ya hace muchos años y por eso precisamente es digno de oírse este cuento, antes de que sea olvidado».

De más está decir que Andersen se tomaba sus libertades creativas. ¿Cómo fue a parar el huevo de cisne al nido de la pata para que el pequeño cisne naciera en el lugar equivocado? No nos lo cuenta. Confieso que tras leer estos cuentos me dije que escribir algo así no debe ser difícil, que es apenas cuestión de dejar correr la imaginación sin cortapisas, deslizando aquí y allá alguna

moraleja vistosa y haciendo énfasis en la crueldad del mundo. Después lo pensé mejor: no tan rápido, joven, me dije. Esta es una de las raras cualidades del gran talento: hacer parecer fácil lo que es muy difícil.

Diciembre de 2019

# Pulgarcita

Ilustraciones  
ROGER YCAZA



## *Pulgarcita*

TÉCNICA \ Lápiz de color y grafito, técnica mixta a cuatro colores digitales.

## ROGER YCAZA

Ambato, Ecuador

---

Ilustrador y músico.

Ha ilustrado cuentos y novelas para diferentes editoriales y también escribe e ilustra sus propias historias.

En su trabajo como músico, ha publicado varios discos junto a sus anteriores bandas Mamá Vudú y Mundos. Actualmente se encuentra trabajando en su nuevo proyecto musical, *Frailejones*.

Es miembro fundador del proyecto editorial independiente Deidayvuelta.

**H**abía una vez una mujer que ansiaba tener un niño muy pequeño, pero no sabía en absoluto dónde lo podía encontrar; por eso, fue adonde una vieja bruja y le dijo:

—Quiero muy profundamente tener un niño pequeño; ¿no me dirá usted de dónde podría sacar uno?

—Sí, hay una solución para eso. Vamos afuera —dijo la bruja—. Aquí tienes un grano de cebada, que no es de ningún modo de la clase que crece en el campo del campesino, o como los que comen las gallinas; ponlo en una maceta, y ¡entonces vas a ver algo!

—¡Tienes mi agradecimiento! —dijo la mujer y le dio doce monedas a la bruja; luego se fue para su casa, plantó la semilla de cebada e inmediatamente creció una flor grande y hermosa, parecida en todo a un tulipán, pero los pétalos se cerraban muy unidos, como si todavía estuvieran en botón.

—¡Es una flor primorosa! —dijo la mujer, y mientras besaba los hermosos pétalos de color rojo y amarillo, la flor dio un gran estallido y se abrió. Era un verdadero tulipán, se podía ver, pero en la mitad de la flor, sobre la silla<sup>1</sup> verde, estaba sentada una niña pequeñita, muy delicada y hermosa, no más alta que un pulgar, por eso le pusieron Pulgarcita.

Como cuna tuvo una elegante cáscara de nuez de nogal barnizada, su colchón era de pétalos azules de violeta y como edredón tenía un pétalo de rosa; allí dormía en las noches. En el día jugaba sobre la mesa, donde la mujer había colocado un plato en el cual había dispuesto una corona de flores, que deslizaban sus tallos en el agua; allí flotaba un gran pétalo de tulipán: sobre él Pulgarcita podía sentarse y navegar de un lado al otro del plato, pues tenía dos cerdas blancas para remar. Simplemente se veía hermosa. También sabía cantar, ¡ah!, de una manera tan sutil y linda como nunca se había escuchado.

Una noche, cuando estaba acostada en su preciosa cama, una repugnante sapa entró saltando por el vidrio roto de una ventana. La sapa era asquerosa, grande y húmeda. Saltó directamente sobre la mesa, donde Pulgarcita estaba durmiendo bajo el rojo pétalo de rosa.

—¡Esa sería una linda esposa para mi hijo! —dijo la sapa y entonces cogió la cáscara de nuez de nogal, donde dormía Pulgarcita, y desapareció con ella saltando por el vidrio, hacia el jardín.

La sapa vivía con su hijo en un ancho arroyo cuya ribera era fangosa. ¡Oh!, él también era repugnante, idéntico a su madre. «Croac, croac, brek-ke, ke-ke», fue todo lo que supo decir cuando vio a la hermosa pequeña niña en la cáscara de nuez de nogal.

—Si hablas tan duro se despertará —dijo la vieja sapa—; todavía podría escapársenos, pues es tan ligera como un plumón de cisne. La pondremos en el arroyo sobre una de las grandes hojas de nenúfar; será para ella, que es tan delicada y pequeña, como una isla. De ahí no podrá